

PENITENCIA

— Señor, aquí os ofrecemos los entusiasmos monárquicos del pueblo de Barcelona.



UN CENTENARIO



EXISTE el propósito de celebrar en Madrid con pomposas fiestas el primer centenario de la Independencia.

Realmente el proyecto en sí no tiene nada de censurable. Han transcurrido muchos años desde que luchamos contra los franceses y nadie se acuerda ya de los sacrificios realizados por una y otra parte, ni de las crueldades á que dió origen aquella guerra. El 2 de Ma-

yo es un símbolo, un confuso recuerdo de actos heroicos que tal vez no tuvieron utilidad práctica. Por lo mismo, se puede celebrar tranquilamente el centenario sin temor á ofender los sentimientos de una nacion amiga.

Francia es nuestra aliada; pero los franceses no han de ver con malos ojos una manifestacion patriótica encaminada á realzar los méritos de los españoles que cumplieron con su deber al rechazar la invasion extranjera.

Esta es la verdad sinceramente expresada. Y, sin embargo, se concibe la indiferencia con que el pueblo de Madrid, siempre patriota y generoso, acoge la idea de unos festejos organizados á beneficio suyo. La Independencia de que le hablan los políticos parece más imaginaria que real y tangible. Si España supo sacudir el yugo de Pepe Botella, en cambio gime bajo el poder de mauristas y lacervistas. La tiranía constitucional, sonriente y mansa, es peor aun que el furor autocrático, por la sencilla razon de que éste puede tener un pronto término y aquélla se eterniza en la historia. Una fingida benevolencia desarma á los díscolos y seduce á los timoratos.

Por eso, si nos proponemos conmemorar la Libertad, debemos limitarnos á honrar la memoria de otras generaciones, pues la España actual no vive libremente, sino que más bien está sujeta á los pies del marqués de la Vega del Segura.

Mariano de Cavia es un hombre del pasado. Toda una tradicion espectral revive en ese culto escritor, más chispeante que irónico, devoto de la arqueología y del retruécano. Su amor á la patria es un himno romántico y como la pasión que un adolescente podría sentir por una beldad arcaica. Hay cierta candidez en sus entusiasmos de español á la antigua usanza; pero ningun lector avisado ha de rendirse á la coaccion del viejo cronista.

Se puede amar con delirio á la nativa tierra. Es propio de hombres piadosos consagrar al país en que viven un cariño que perdura, no obstante todas las decepciones y todos los padecimientos. Lo que no se comprende es que esos mismos hombres prefieran los defectos á las cualidades de la patria y que deseen volver á la O; en vez de avanzar rápidamente hacia los soñados dominios de la dicha futura. Los lectores de *El Imparcial* proceden noblemente cuando hacen oídos de mercader á las calurosas exhortaciones de su Cavia.

La mejor conmemoracion que podríamos realizar, acompañándola de espléndidas fiestas dionisiacas, sería la de los antepasados del flamante marqués de Muja. Aunque tal vez no habían surgido todavía en la época de las Cruzadas, sería bien representarles como magnánimos caballeros apercebidos á dar cima á toda suerte de arriesgadas empresas, orgullosos con el presente.



—Aun llegó á tiempo de evitar que ese oso insaciable devore á todos.

de que, andando el tiempo, un descendiente suyo ha de ser primer ministro, descubridor de terroristas, organizador de los servicios públicos, flor de la hidalguía española y sucesor de Maura. Porque no cabe duda: si cae Maura vendrá el otro, cumpliéndose infaliblemente una ley del progreso humano que en España parece enderzarse á las cosas peores.

THIN MORE.

PRÍNCIPES QUE PASAN

El emperador del Japon tenía que hacer entrega á doña Victoria de no sé qué simbólicas insignias y resolvió enviar á España á un cercano pariente suyo, el príncipe Kuni, personaje de figura algo estrambótica que ha sido huésped de la corte española durante cuatro días.

El señor Kuni se parece algo en la estatura y en los gestos al concejal barcelonés señor Palau, si bien de la comparación sale mejor librado el príncipe que el simpático farmacéutico y discutido edil de ese Municipio; Kuni es algo más feo, más menudillo y menos parlador. En cambio, usa á todo pasto un uniforme que para sí lo quisiera Borell y Sol.

Acompañan al señor Kuni un coronel Kurita más veterano y, á juzgar por su aspecto, más fiero que Careaga; el capitán de fragata Moriama, lobo marino de verdad, tal como en el Japon se estilán, y unos señores Naotari y Marumo que, á juzgar por los galones y charreteras que ostentan en los trajes, deben ser personas de mucha categoría al á en la corte del Imperio del Sol Naciente.

El Gobierno destacó para que acompañase á tan ilustres viajeros á nuestro dulce y antiguo amigo el duque de Bivona, que interin no reanuda su brillante carrera gubernativa se dedica de lleno á los deberes cortesanos que su alcurnia le impone.

Bivona no sabe japonés. Tampoco habla español el príncipe Kuni; pero esto no ha sido obstáculo para que el duque haya actuado de ayudante de S. A. J., acompañando á los ilustres forasteros por todas partes y enseñándoles cuanto hay en Madrid digno de ser visto y admirado.

Bien se entienden los que bien se quieren. Ninguno de los *reporters* que acudieron á la estación conoce tampoco la lengua japonesa y, sin embargo, interpretaron admirablemente unas palabras que el señor Kuni masculló al bajar del tren: «Ha elogiado con entusiasmo la marcialidad de la comañía de cazadores que le esperaba», dijeron todos los periódicos, y es que para los hombres vivaces y de buenas entendederas no hacen falta grandes discursos. Con media palabra, aunque sea dicha en japonés, basta y sobra.

Más modesto yo, me limitaré á hacer constar que al señor Kuni no le oí decir nada; pero de su



La dicha ajena

subalterno el Kurita sí que juraría que cuando pasó en carruaje por la Puerta del Sol y miraba el ministerio de la Gobernación hizo un elogio caloroso de Lacierva y Millán Astray.

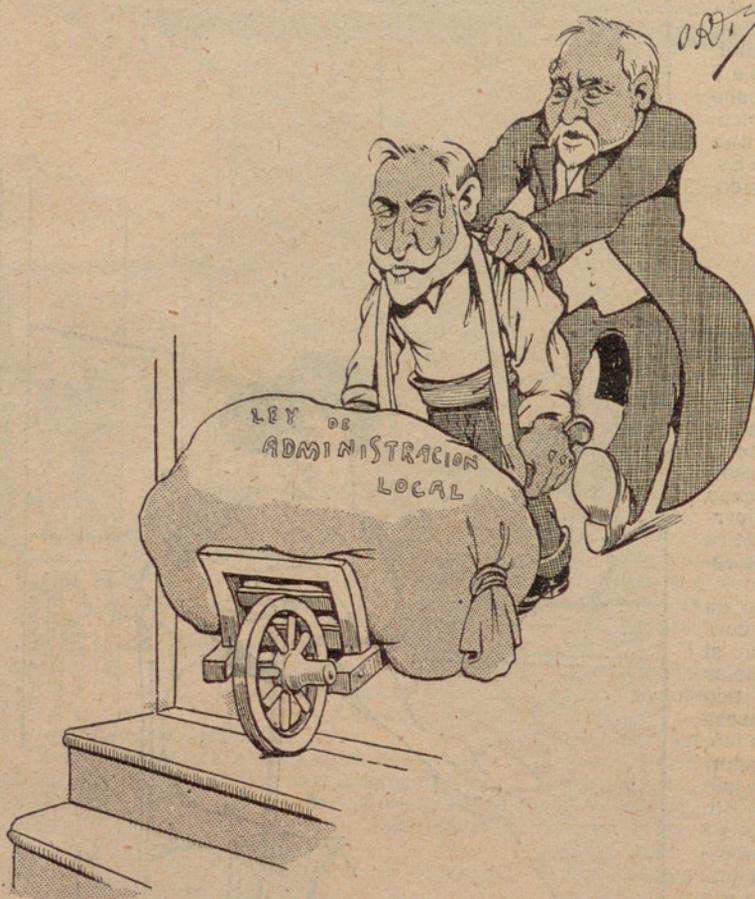
Kuni, según cuenta Bivona á sus amigos de la peña, se ha divertido mucho en Madrid, hasta el extremo de que ha prometido volver de riguroso incógnito apenas sus ocupaciones principescas se lo permitan. Se lleva gratos recuerdos y deja aquí lazos de simpatía personal y de amistad incipiente que tiene verdadero afán de robustecer.

De Maura, por la gallardía de sus gestos, y de Allendesalazar, por lo bien que se ciñe la levita y por la amabilidad que revelaban sus señas, han quedado encantados.

Un diplomático nipo, que vino agregado á la comitiva y que conoce algo el español porque en sus mocedades viajó por América ecriendo de malabarista de circo, comunicó sus impresiones á un compañero en la Prensa y le dijo que Kuni no cesaba de exclamar:

—¡Qué hombres más prodigiosos Maura y Allende! De buena gana me los llevaba al Japon. ¡Qué mimos más excelentes!

Sol contra Maura



Se apresuró á amenazar,
pero es su actitud tan rara

que aún no se puede afirmar
si le ayuda ó si le pára.

Porque ¡claro! todas las conversaciones se mantuvieron por medio de señas y por señas resultan Maura elocuentísimo y el ministro de Estado una notabilidad en cuanto á discreción.

De política internacional no hablo ni una palabra, lo sé de muy buena tinta. Pueden permanecer tranquilas las cancillerías por si acaso en alguna no lo estaban.

—Cuatro días muy entretenidos en una población pintoresca, buenos banquetes, agradables pasatiempos, una corrida de toros y un *cicero*

y obsequios; pero nada más que saludos afectuosos y buenas palabras. Si otra cosa esperaban, se han equivocado.

Por ahora no somos ni rusos ni japoneses. Prudente neutralidad, perfectamente ecuanímes, huyendo siempre de que nuestra conducta pueda despertar inquietudes ni alarmas.

Esta, esta es la política sabia del señor Allende-Salazar.

Madrid-Marzo.

TRIBOULET.

DE RE TAURINA

FELIPE II Y LOS TOROS

(PARA FRANCISCO DE P. MIRÓ «SEGUNDO TOQUE»)

Si mal no recuerdo, ya en otra ocasión, con motivo de un artículo referente á curiosidades taurinas le dije á usted que no era partidario de las corridas de toros, y es o sólo se funda en el horror que me causa todo aquello que de cerca ó de lejos tiende á martirizar á los animales, víctimas perennes de la crueldad humana.

Pero como sé que á usted le place todo aquello que se relaciona con la gran *fiesta nacional* le brindo hoy unos datos casi desconocidos y que sacó á luz un ilustre explorador de recovecos históricos para que se enriquezca con nuevas noticias el ya rico archivo de su prodigiosa memoria.

La silueta de Felipe II es harto conocida de to-

dos, aun cuando permanezcan inexplorados muchos repliegues de aquella alma no tan sombría y tétrica como nos la pinta la tradición. Aquel monarca de carácter duro y siempre inclinado á la crueldad se mostró en diversas ocasiones casi protector de las corridas de toros y se mantuvo inflexible contra las acometidas de Roma, que pugnaba por abolir en España este espectáculo, realmente poco cristiano.

La Iglesia no miró nunca con buenos ojos tales fiestas, donde, con deplorable frecuencia corre la sangre humana mezclada con la de los animales, y de esto, con minuciosidad de datos, ya le hablé en otra ocasión.

Ya en 1493 fray Hernando de Talavera, confesor de Isabel la Católica, intentó inclinar el ánimo de la reina á que prohibiese las corridas; pero ella no se atrevió y confesó que no era empresa que ella sola hubiera de llevar á cabo. Lo mismo sucedió con Carlos I y Felipe II cuando las Cortes en determinadas ocasiones hicieron tal demanda.

El año 1563 Pío V resolvióse á prohibir este espectáculo, que le era grandemente odioso. Era nuncio en Madrid en aquella época el arzobispo de Rosario, que despues fué papa con el nombre de Urbano VII, y véase como en carta dirigida al cardenal Alessandrino, sobrino y secretario del pontífice, deja entrever la gran afición de los españoles á los toros:

«Al día siguiente — escribe —, que fué la fiesta de San Juan Bautista, tuve bonísima ocasión para lograr audiencia de S. M. porque estaba casi solo en Palacio por haberse ido casi todos los demás á la corrida de toros.»

De donde se desprende que casi había antes más afición al taurino espectáculo que ahora, pues llegaba la cosa al extremo que ni aun en Palacio quedaba una rata, y dejaban al rey casi abandonado. ¿Serían mejores que ahora los toreros de 1565?...

Cerca de un año despues el cardenal Alessandrino encargó al nuncio que tantease á Felipe II á ver qué pensaba respecto á la abolición tan suspirado de las corridas de toros. Cumplió el encargo el diplomático pontificio, y de ello dió cuenta en carta de 17 de Junio de 1566: «Hablando con su majestad, como cosa mfa, procuré persuadirle á

A río revuelto...



—Niña, esconde la bomba, que si la vé el Gobernador se espanta

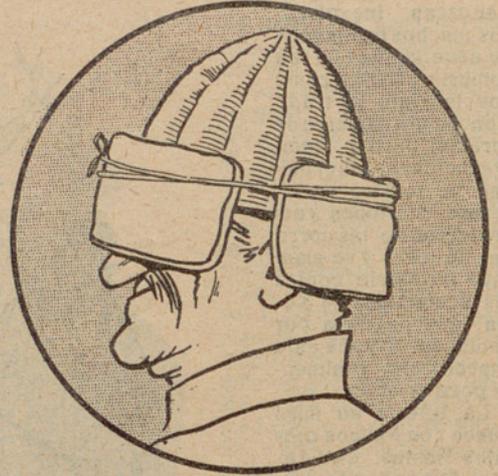
que prohiba las corridas de toros; más tropiezo con que letrados y teólogos han informado de mucho tiempo acá que no son ilícitas, entre los cuales figura fray Francisco de Vitoria, y S. M. dice que no piensa que se podrían suprimir nunca en España sin grandísimo disturbio y descontento de todos los pueblos; y, en resolución, no hallo en esto buena correspondencia.»

Lo que Pío V no podía esperar de Felipe II lo esperó de sí propio, y en Noviembre de aquel mismo año dió su bula *De salute regis Domini*, prohibitoria para todos de la *agitatio tauro-rum et ferarum bestiarum*, y especialmente para los clérigos y los caballeros de las órdenes militares. Recibió esta bula el nuncio á principios de Febrero de 1566, y comenzaron en seguida las dudas, interpretaciones y disputas, con mil distingos escolásticos, no queriendo los españoles dar su brazo á torcer. De Roma avisaron al nuncio que fray Antonio de Córdoba se proponía publicar un libro en defensa de la licitud de las corridas de toros, y que convenía llamarle al orden. Ofreció el nuncio averiguar el paradero del fraile y amonestarle, y añadía: «No es él sólo quien sostiene

Cómo se viste á un urbano



1.—Se coge medio melon y se vacía,



2.—añadiéndole en la parte anterior y posterior dos rebanadas de pan de seis libras,



3.—á las cuales se les imprime una caprichosa curvatura;



4.—luego se da una mano de brea al conjunto,



5.—y poniendo un hueso de aceituna en la cúspide, se obtiene...



6.—Una ridícula parodia del elegante zacaot inglés.

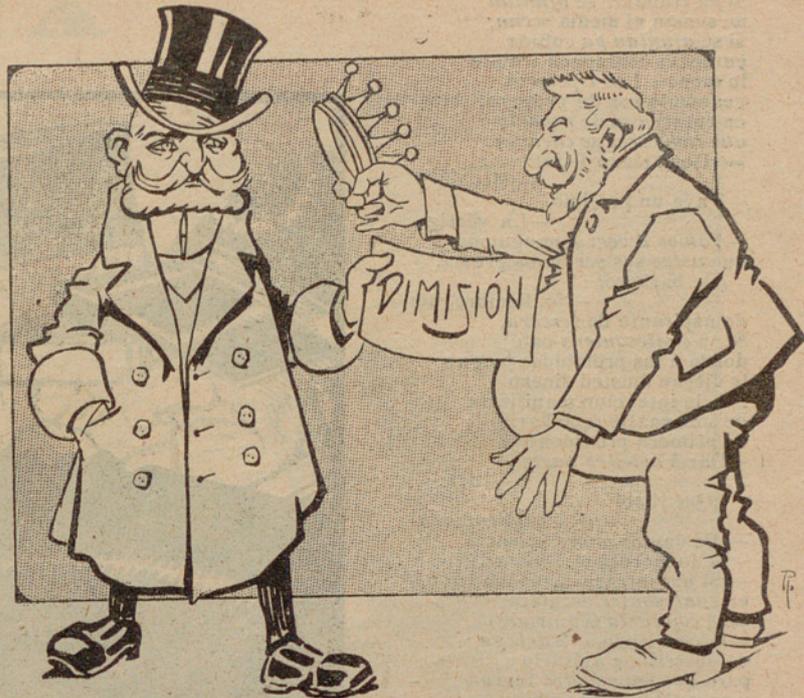
no ser pecado el correr toros, muchos otros están tan obstinados que no se les puede persuadir de lo contrario, por buenas razones que se les aleguen. Creo que el rey escribirá á S. S. con gran instancia; más si los obispos hacen el oficio que deben, todo pasará bien.»

Pero los obispos eran del mismo parecer que Felipe II, y así pudo escribir al nuncio en 14 de Mayo: «En cuanto á los toros, no sé que los prelados á quienes mandé la bula, la hayan publicado *formaliter*. Sospecho que de aquí (de Palacio) les habrán dado orden para que sobresean.... Creo que escribirán á S. E. suplicándole que, á lo menos, reduzca la bula de modo que se pueda torear á caballo; con esto quedarán satisfechos, que no será poco, pues dan tanta importancia á esta diversion.»

Por la tácita oposición de Felipe II estaba incumplida la bula, aunque se procuró en algo dar gusto al papa como se desprende de una carta del nuncio en 16 de Junio: «Aunque se cree que el rey ha suplicado ó piensa suplicar á S. S. acerca del efectuar corridas de toros, sin embargo, el Consejo Real ha escrito entre tanto á todas partes mandando que en estos meses no las haya, y por mejor tranquilizar á los pueblos, aprovechanse del caso del príncipe de España, diciendo que estando tan enfermo como está no es conveniente que se hagan tales al: rías públicas, lo cual servirá poco á poco á los pueblos para abstenerse de estos ejercicios, que, por ser avezados y estar arraigados en el ánimo de todos en esta tierra, difícilmente se podrían remover así de pronto.»

Como usted podrá apreciar, el buen nuncio conocía bien el fiasco nacional y el entusiasmo taurino de la tierra.

Murió el príncipe don Carlos en 24 de Julio, y la reina doña Isabel de la Paz á 3 de Noviembre,



—Si no retiras inmediatamente la dimision de alcalde te rompo la crisma con esta corona de conde.

y pasado el tiempo de los lutos, los pueblos volvieron á sus corridas de toros, dándoseles un arquite de la bula de Pío V. Nada pudo, pues, derrocar la *fiesta nacional*, y cuando se trató de extirparla hasta Felipe II, tan sumiso á Roma para todo, se opuso á ello con toda tenacidad.

¡Quién sabe si á él se debe el que el espectáculo haya llegado hasta nuestros días! Bien lejos estaría usted, mi buen amigo, de pensar que Felipe II uniese á sus lúgubres y sombrías cualidades la de ser *taurófilo* y hasta paladín valiente del ejercicio que llamó el *joeta*,

«fiesta un tiempo africana, y despues goda»
Y nada más tiene que decirle por hoy

FRAY GERUNDIO

EXÁMENES POLICÍACOS

Componen el tribunal un inspector de primera, otro inspector de segunda y el director de la Escuela.

Todos ellos dicen *haiga, trije, quedremos, pacencia* y cuando han de escribir *bomba* lo escriben como la muestra (1).

Agita la campanilla dos veces la presidencia y da comienzo el examen de la policíaaca recua.

Entra primero un acéfalo á quien llaman el *Voceras*,

(1) Vonya.

y por el cual Castellano interpone su influencia (afeitaban en Madrid los dos en la misma tienda).

—*Vamos á ver*: diga *ustez* los vecinos con que cuenta Barcelona.

—Pues yo creo que tendrá más de cuarenta y más de cincuenta mil.

—¡Muy bien dicho!

—¡De primera!

Explíqueme *ustez* ahora algo sobre la *arismética*.

—La *arimética* es un *arte* que sirve para hacer cuentas

y saber lo que uno gana, lo que tiene, lo que adeuda, lo que ganan otros... los que no pueden ganar...

—*Ecétera*.

Vamos á ver: sume *ustez* cantidades *homógeneas* siete *ispetores* de cuarta y otros siete de primera si se juntan ¿cuántos son? (2)

¡Segun para lo que seál!

—¿Cómo se entiende?

—Que aquí *pa ná* sirve la *arimética*.

(2) Catorce garrapatas.

Si pa trabajar se *ajuntan*
no suman ni media *ocena*;
si se *ajuntan pa* cobrar
entonces componen treinta
lo menos. Los *ispetores*,
cuando lo son de primera,
en cuestiones de *reparto*
uno como tres se cuentan.
—¡Demasiado listo!

—¡Mucho!
—Vaya un prójimo.
—La vértiga.)
—Vamos a ver: supongamos
que *ustez* sus servicios presta.
¿De barbero?

—No, hombre, no;
de aspirante de *tercera*.
Si en *cualesquiera* café
donde a los prohibidos juegan
le dieran a usted dinero
con la intencion manifiesta
de sobornarle ¿qué haría
de primera providencia?
—Dar a *ustedez parte*.

—Bien.

—¡Qué listo!

—¡Qué explicaderas!

—¿Le damos sobresaliente?

—Se lo merece el *Voceras*.)

—¿Si encontrara usted una *vouva*
en *cualesquier* escalera,
¿qué *conducta* seguiría?

—Ir corriendo a la *delega*
del distrito, y avisarlo
para que así *ustedez* fueran
y recogieran la *bcmba*
del *lugar de la ocurrencia*;
ustedez tienen valor
pa eso y pa más.

—¡Qué acómila!

—¡Qué borrico!

—¡Y es capaz

de hacerlo!

Por si lo fuera,
vamos a *darle suspenso*
aunque Cristo le proteja.)

JESÚS PARDO

La vuelta del presidiario

(NARRACION CUBANA)

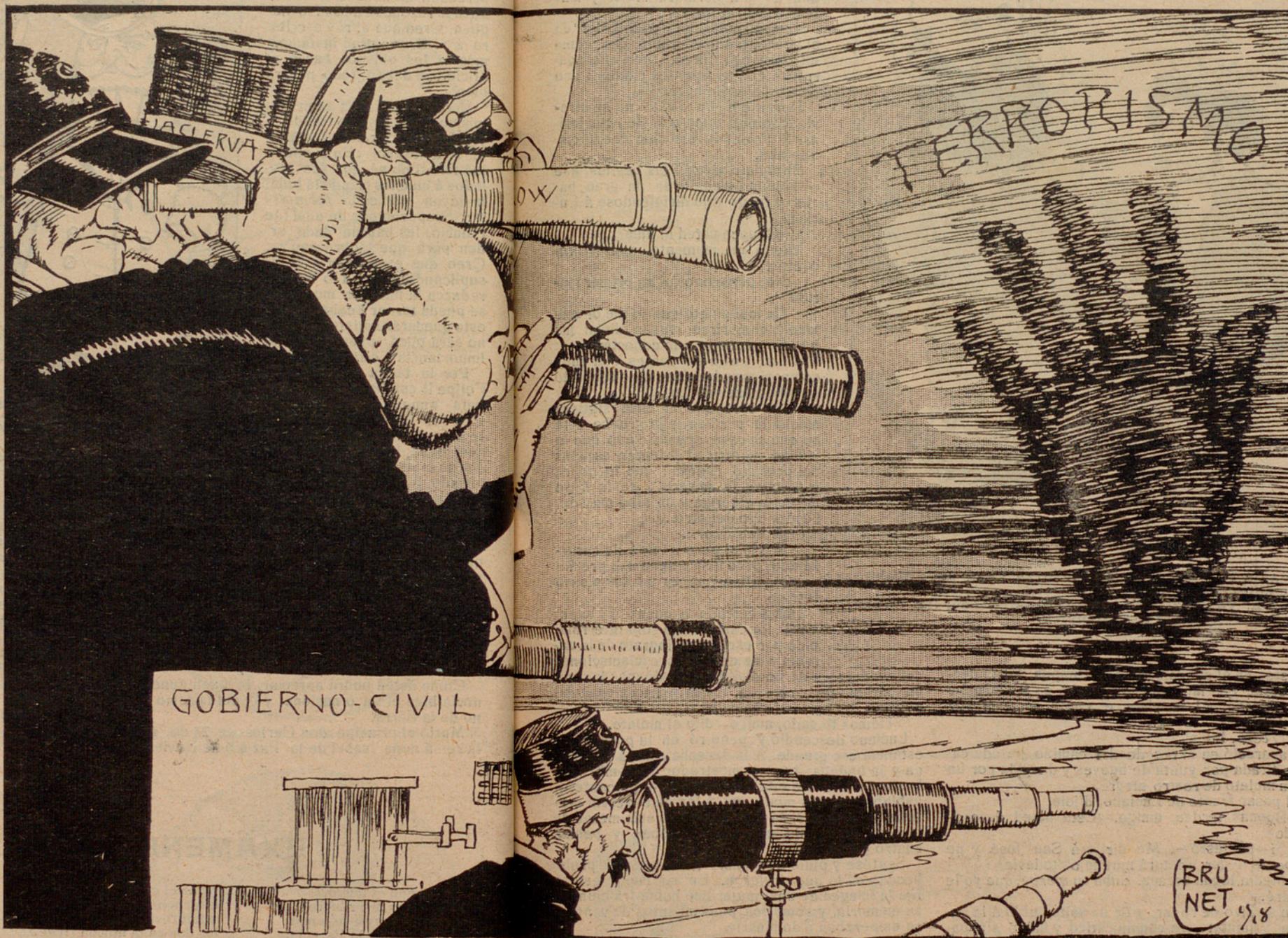
Le rendía ya el cansancio; pero, aguijoneado por el ardiente deseo de llegar al pueblo antes de que hubiera cerrado la noche por completo, resistía la fatiga y se empeñaba en andar, jadeante, fija la mirada en la lejanía, donde el sol poniente ya no alumbraba, buscando la torre del campanario que había de anunciarle el término de su jornada.

Al fin, no pudo más y tuvo que descansar. Sentóse al borde del camino, sobre un montón de piedras, y, los codos contra las rodillas, sostuvo con las manos la ardorosa cabeza.

Entonces, por vez primera, pensó en lo que podía esperarle en el pueblo, y tuvo miedo de sus pensamientos. Quince años hacía que partiera para un presidio de Africa a purgar una condena por muerte violenta de un hombre en legítima defensa. Durante ese tiempo había sobrevenido la insurrección de Cuba contra España, cesando de tener noticias de su mujer; luego logró escapar del presidio, vagando miserable por las tribus ri-

feñas, hasta que últimamente tuvo ocasión de embarcar como marinero en una goleta que se dirigía a Cuba. Y al llegar aquel mismo día a la Habana, después de un viaje largo y penoso, sin esperar permiso del capitán, saltó a tierra y emprendió a pie la marcha hacia el pueblo, sólo distante algunas horas de la ciudad.

ENIGMA



Todos miran, pero logra descubrir de quién es la mano.

¿Hallaría a Concha, su linda mujercita, a quien amaba con toda la intensidad de su alma, cuyo grato recuerdo fué lo único que había endulzado los amargos días de presidio y de miserable vagar por la ingrata tierra africana?

Pensaba también en sus amigos, en sus conocidos, y le inquietaba sobre todo el trato que le dis-

pensarían; pero esas inquietudes se desvanecían al imaginarse el intenso placer que sentiría al ver y estrechar de nuevo contra su pecho a la mujer amada.

Un canto lejano le distrajo. Era canto de la tierra, una *guajira* planífera en boca varonil, cuyas entonaciones largas resonaban melancólicas



—¿Y á V. Valentí no se le ocurre nada para acabar con el terrorismo?

—¡Oh! yo tengo una panacea para todo; los libros que hacemos en la casa Henrich.

y tristes en el silencio de los campos, hasta desvanecerse con lánguidos desmayos en las lejanías de la sabana. Al terminar el canto sonó la voz más cerca:

—¡Tesia, buey!

Y apareció en el recodo del camino pesada carreta tirada por yunta de bueyes y dirigida por un joven mulato de rostro alegre.

Al pasar frente de Luciano, dijole:

—Buenas tardes, amigo. ¿Está usted descansando?

—Sí—contestó—. Me dirijo á San José y no acabo de llegar. ¿Estará muy lejos todavía?

—Media legua escasa. Suba su *mercé*, que yo le llevaré.

No se hizo de rogar, y de un salto subió á la carreta. El mulato era comunicativo y habló sin parar de distintas cosas. Luciano, fijo en su idea, le preguntó:

—Oye, ¿conoces en el pueblo á una mujer llamada *Concha*?

—Concha... Como no sea la esposa de mi amo Miguelon.

—No debe ser la misma; la *Concha* á que yo me refiero es la mujer de uno que fué á presidio...

—Cabal. Pues es la misma. El primer marido murió en presidio, y entonces ella se casó con amo Miguelon, que tiene muchos centenes y es dueño

de la mejor posada y bodega de pueblo. Y que no ganó poco en el cambio; pero se lo merece, por que es una hermosa mujer y más buena que hermosa.

Luciano sintió un agudo dolor en el pecho, tan intolerable, que, como un desahogo físico, tuvo que agarrarse con crispantes manos á uno de los palos de la carreta.

Durante un buen rato no se atrevió á hablar temeroso de exteriorizar la profunda emoción que le embargaba.

El mulato azuzó á las bestias, que se habían detenido en un gran bache y luego dijo dirigiéndose á Luciano:

—¿Conoce usted al ama?

Vaciló un momento, mas al fin contestó:

—No; pero conocí á su primer marido.

—Un mal sujeto que lo mejor que hizo fué morir, según dicen las buenas gentes que lo conocieron.

—Las buenas gentes son muy compasivas y bondadosas—contestó con deo amargo Luciano.

—No creo que mi ama sintiera mucho la pérdida, y la prueba está en que se casó apenas supo que lo habían muerto al intentar escapar del presidio. Verdad que la pobre estaba en la miseria y tenía á su viejecita enferma y un niño muy delicado, hijo del otro...

—¿Y ese niño?..

—Murió al poco tiempo de casarse ella; pero ahora tiene una preciosa chiquitina que es su mismísimo retrato.

Había cerrado la noche. El silencio de los campos era sólo interrumpido por el chirrido ingrato de la carreta y las enérgicas exclamaciones

del conductor. Al fin divisáronse algunas luces á un extremo de la calzada. En la primera casa del poblado detúvose el vehículo.

Hemos llegado, amigo—dijo el mulato.

Luciano descendió y pene ró en la posada. La estancia era grande. A la derecha estaba la cantina y la bodega; tras el mostrador un hombre robusto de mediana edad, de semblante placentero, hablaba con dos montunos, á los que servía cerveza. A la izquierda había cinco ó seis mesas de madera, en una de las cuales jugaban y bebían cuatro guajiros.

Sentóse y pidió de comer; pero apenas probó bocado de lo que sirvieron. En su mente estaba fija la imagen de una mujer que había traicionado su memoria, y sombríos pensamientos de venganza empezaban á dominarle.

Buscando una distracción á su dolor, fijó los ojos en una niña de cuatro ó cinco años que correteaba por allí jugando con una gran pelota de goma. Una de las veces, la pelota fué á ocultarse debajo de la mesa en que estaba Luciano, sin que la niña lo notara.

—Tómala, aquí está—le dijo.

La niña se acercó, y entonces pudo contemplar bien sus facciones, que le recordaron las de la mujer que tanto amaba.

Atrájola hacia sí y la acarició.

Triste recuerdo

—¿Cómo te llamas?—le preguntó.
 —Conchita.
 —Nombre muy bonito; pero tú eres todavía más bonita.
 —Mi mamá dice que debo ser más buena que bonita.
 —Tiene razón, ¿Y dónde está tu mamá?
 —Allá dentro, y mi papá es aquel que está tras el mostrador. ¿Tienes tú papá y mamá?
 —No.
 —¿Y tampoco tienes una niña?
 —Tampoco.
 —¡Oh, qué malo debe ser eso!...
 Y le miró compasiva con sus hermosos ojos.

Conquistado por aquella mirada, atrajo más hacia sí á la niña y la besó en la frente.

—Vamos, niña—dijo una voz á espaldas de Luciano—; no molestes al señor.

Levantó vivamente la cabeza y vió á Concha, un poco más gruesa, pero siempre hermosa.

—No me molesta—contestó con voz velada—; al contrario, me causa placer su charla. ¿Es hija de usted?

Concha hizo un sí no afirmativo.

—Es muy hermosa—continuó—y se parece mucho á usted. Será usted feliz teniéndola á ella.

—Sí, muy feliz

—Que Dios se la conserve.

—Gracias, señor.

Besó ella con transporte á su hija y luego dijo:

—Vamos, despídete de este señor, que ya es hora de irte á dormir.

La niña le echó los bracitos al cuello, exclamando:

—¡Adiós, adiós!

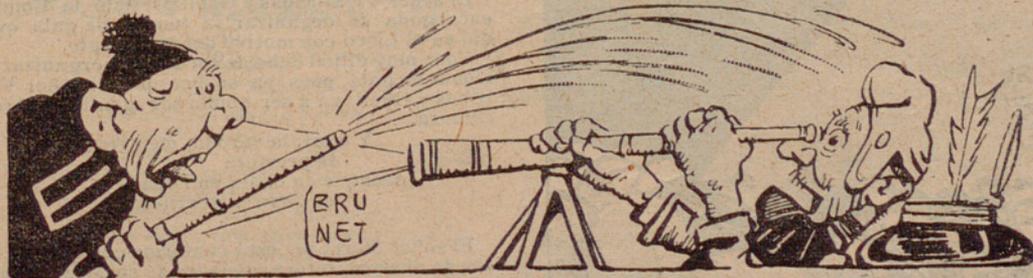
Madre é hija desaparecieron y Luciano quedó por un momento pensativo. Despues levantóse, pagó la comida y salió..

La calzada estaba desierta, el cielo estrellado, el ambiente calmoso Luciano avanzó resuelto y se perdió en la oscuridad, dejando tras sí, desvanecida para siempre, la postrer esperanza de la dicha.

ADRIÁN DEL VALLE.



—Al cabo de quince días del famoso viaje regio que debió hacernos felices, sólo conservo el recuerdo del paso de un automóvil, de cuatro discursos hueros y de unas seis mil pesetas eclipsadas en el juego.



¡AGUA-VA!

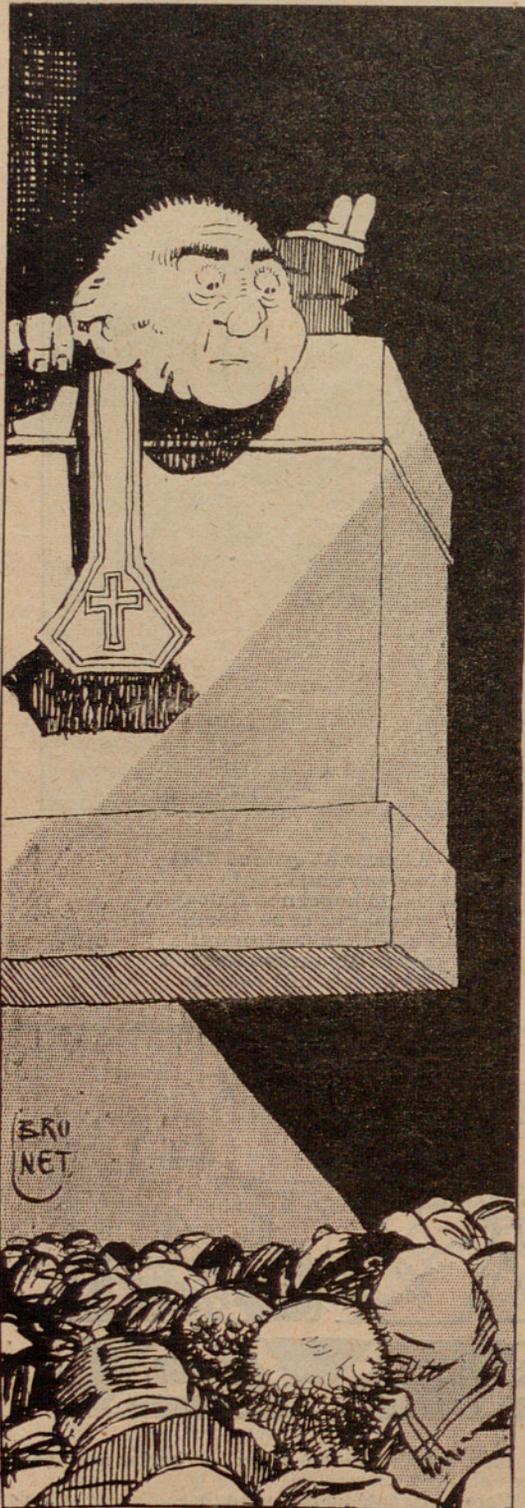
Es ciertamente triste cosa que desde hace muchas semanas tengamos que hablar en esta seccion, que debiera ser regocijada y burlesca, de cosa tan trágica como son los crímenes cometidos casi á diario por los terroristas que, cobarde é impunemente nos asesinan.

Bien quisiéramos no tener que hablar ni de bombas ni explosiones.

Pero si no hablamos de esto, que es aquí tema de perpetua actualidad, ¿de qué hablaremos?

Perdónenos, pues, el señor Ossorio y Gallardo que no secundemos su inocente plan de guardar silencio

Sermones de Cuaresma



Reventando de hartos nos predicán la abstinencia.

y de disfrazar los hechos para despistar al público.
Aunque nosotros callásemos cada vez que hubiese una explosión la gente se enteraría.
¡Hacen tanto ruido las bombas!

También, aunque fuera repitiéndonos, queríamos volver á extrañarnos de que el señor Ossorio no se crea aún fracasado como gobernador.

No lo hacemos, en primer lugar, por no gastar tiempo, papel y tinta inútilmente y, además, porque cuando íbamos á escribir sobre esto llegó á nuestras manos un telegrama en el que se afirmaba que el señor Maura estaba satisfecho de la conducta del señor Ossorio.

Con esto último basta y sobra para explicarse que el gobernador no se vaya.

El vino aquí para servir á Maura, y si éste está servido y satisfecho poco se le puede dar de lo que los barceloneses pensemos.

El Ayuntamiento de Murcia quiso hacer marqués al señor Lacierva.

El ministro de la Gobernación se apresuró á telegrafiar á sus paisanos que no le pusieran en ridículo.

¿Para qué?
Ya se encarga el propio don Juan de ponerse en ridículo él solito y con asombrosa frecuencia.

Aparte esta consideración, no regateemos al señor Lacierva el aplauso que está vez se ha ganado fingiéndose desdeñoso de grandezas y modesto.

Como la zorra de la fábula, vió que el título *estaba verda*.

Queriendo el jefe del Gobierno defender en el Parlamento al gobernador de Barcelona, dijo que *hace lo que puede y que no se le deben pedir imposibles*.

¡Ah! ¿Pero pedirle al señor Ossorio la dimisión es pedirle un imposible?

La verdad, siempre creímos que la cosa era algo dura; pero que fuera imposible no lo sospechamos nunca.

Los republicanos radicales van á abrir ó han abierto ya (como no pensamos dar nada no nos hemos cuidado de averiguarlo) una suscripción permanente en favor del señor Lerroux.

¡Qué suerte la de este hombre!

Lo mismo si vive aquí que si se va al extranjero tiene que vivir Lerroux del trabajo del obrero.

Así se da el triste caso que éste se quede en los huesos mientras Lerroux se pasea bien nutrido y satisfecho.

El señor Vidal-Ribas y Güell presidió la Comisión encargada de organizar la función de gala que se dió en el Liceo con motivo del viaje regio.

Cosa muy difícil debe de ser esto de organizar funciones de gala, pues ya se dice que el señor Vidal-Ribas y Güell va á ser nombrado gentil hombre de cámara.

Y á mí, la verdad, me extraña la presteza con que en el día en España se gana la gentileza.

El señor Moret no está conforme con que los barcos de nuestra futura escuadra se construyan en el extranjero y ha anunciado que se opondrá á que se haga la escuadra si no se hace en España.

Si don Segismundo fuera hombre de más temple le felicitáramos por su actitud; mas conociendo sus debilidades no queremos gastar un aplauso en balde.

Moret cambiará de parecer en cuanto Maura le diga que debe cambiar.

Que Moret, por sostener su opinión, no arriesga la sucesión al Poder.



El hombre es fuego, la mujer estopa, juegan al diabolo y... etc.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Francisco Carré)

Verbal Negacion Pronombre

(De José Pallarés)

Letra Letra Letra Letra

SOLUCIONES

Al concurso n.º 48.-LOS TRES REFRANES

- 1.º Callar y obrar por la tierra y por la mar.
- 2.º La lengua del mal amigo, más corta que el cuchillo.
- 3.º Del bien al mal no hay un canto de real.

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 7 de Marzo)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Uno de los canarios puede verse en el brazo derecho de la joven; otro hállase formado por la flor prendida en el cabello de la propia muchacha; el tercero vése en el centro de la última hoja que aparece en la parte superior izquierda del dibujo y el restante en la extremidad superior de la planta que figura en la parte derecha del grabado.

A LA CHARADA Verso

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Cónica
Aéreo

AL PROBLEMA

Número de peldaños, 80; anchura de cada uno, 3'125 decímetros.

AL JEROGLÍFICO

Si me sabes descifrar, tú no eres analfabeto.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Salvador — Vallado — Dorado — Valor — Vado
Sal — Al — O

A LA TARJETA

La Santa Espina

QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADA

(De Paulino Mainar)

Admirado el *cuarta prima* por su modo de escribir, *dos prima* toma Fermína al tiempo de ir á dormir.

Hace *tres prima* la Rosa porque luce un *prima cuarta*. Dió un *todo Pío* á su esposa porque reñía con Marta.

PROBLEMAS

(De Francisco Masjuan Prats)

Ochenta y cuatro onzas de oro se repartirán entre Mercedes y Antonia de modo que las respectivas cantidades que recibirán formen con el total una proporción idéntica á la que origina una recta dividida en *media* y *extrema razon*. ¿Cuántas pesetas recibirá cada joven?

(De X. X.)

Fórmese con los *veinticinco* primeros números un cuadro de modo que las *cinco* columnas y las *cinco* líneas que lo componen sumen en todos sentidos y también diagonalmente el número *sesenta y cinco*.

Han remitido soluciones.—Al concurso número 43 (Los tres refranes): Antonio Domenech, plaza de Palacio, 6, 5.º José Roig, Flassaders, 21, 4.º P. A. Romeu Urgel, 106, 2.º Segundo Alier Rosa, 4, 2.º Agustín Mayoral, Agustín Planas, Viladomat, 124, 1.º Jorge Lintebrock Dario Ristol, Rosendo Mayprou, Providencia, 7, Pedro Urbano, Parlamento, 54, 1.º Juan R. Jimenez, Alsina, 45, 1.º (San Gervasio). A. Monclús, Riego, 6, Rosita Casanovas, Riera, 51, 1.º Gil Farrán, Poniente, 51, Ramon Carnetos, Tamarit, 28, J. Masjuan, Juan Pal. Mendizábal, 11, Luis Ros, Tallers, 75, 2.º Francisco Llanes, Petxina, 14, 1.º José Valerio, Cera, 1, tda. Concepción Andrei y Francisco Mingall, Cirera, 8, M. Teresa Buaus, Santa Ana, 2, 1.º Carmen Moner, Gabachones, 20 (Tarrasa). R. Borrell F. Borrell, J. Alfonso, J. Paratxé, Copons, 7, 2.º A. Montmenen, ronda S. Pablo, 49, 2.º Luisa Bonastre, Cendra, 2, A. Casanellas, Ripoll, 5, P. Armengol, Gerona, 67, J. Batada, Flassaders, 22, Roberto Salvadó, J. Cugat, Aglá, 4, 5.º

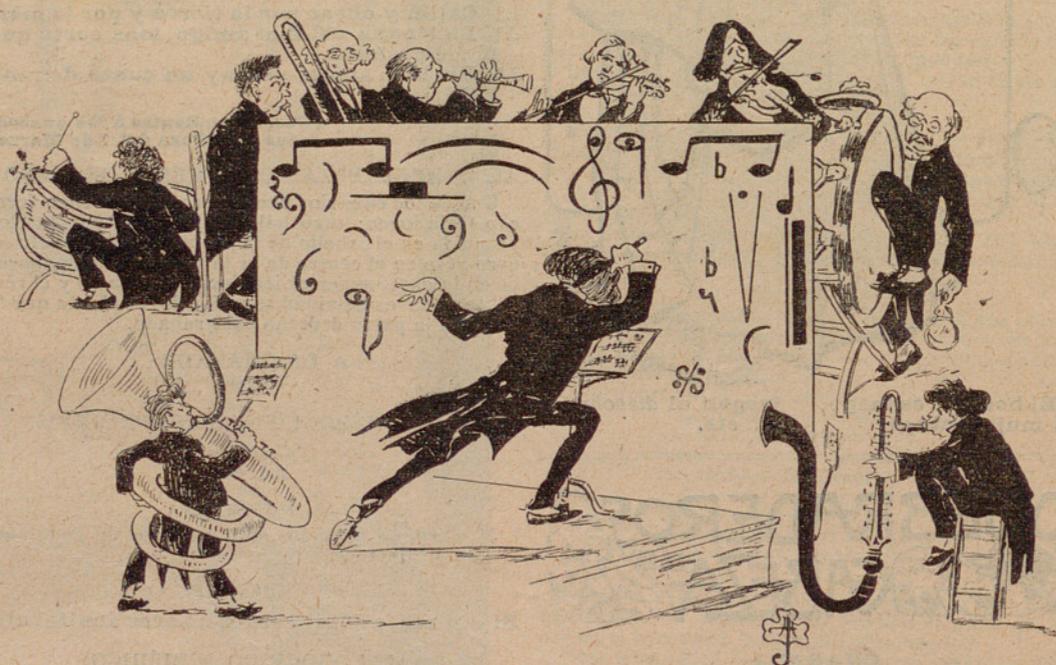
Al rompe-cabezas con premio de libros: José Sicart, J.

Castelló, M. de Rey, Antonio Giralt, Francisco Vivas, N. Oliveras, Conchita Rodríguez, Ratael Amigó, A. V., J. Amat, J. Surroca, Vifredo Vila, A. Calvet, Enrique Vila, Iana, Alfonso Sampera, L. Ferrand, Mercedes Figueras (San Gerónimo), Miguel Puig, J. Sabreya, J. Alegre, A. C. Gonet, Rosario Marqués, Mercedes Vila, J. Planas Jacinta Planas, Josefa Sanguis, Joaquina Busca, Lomíngó Gómez, R. C. Arnó, L. Solé, T. Artigas, M. Ferrer, J. Ribé, R. Gallissá, J. Asillag, J. M. Kuroki, Gil Farrán, N. Royo, J. Tolrá, A. Montfort, M. Pagés, L. Arondo, P. Muntané, J. Barrillo, J. Durro, J. Risca, Un suscriptor, S. Calvet, L. Paysa, A. Munné, V. Borrás, A. Valdelló, C. Xicés, A. J. Lladó, J. Bartra, A. Caldés, J. Carreras, A. Codina, P. Massons, J. Estasch, Elvira González, J. Melich, E. Casas, P. Oliver, A. Martínez, H. Blarck, D. Lluch, J. Otilia, J. Maldonado, J. Cutie, J. Jain, J. Artigas, J. y M. Capdevila, Ricardo Bayona, A. Mouton, M. Cáceres, M. Abell, Montserrat Aguadé, R. Garceran, I. Roldán, W. Miguel, L. Puig, A. Novellas, E. Clapés, J. Oliveras, Mero de Can

Serrano, A. Zauriri, M. Cañellas, M. Rabella, J. Bassa, A. Torrente S. Batlle, A. Montmenen M. Colom, Fernando Fabra, Florentina C t Vilá Antonio Agall, José Crich, José María Graus, Pedro Llorens, José Adrián, Pedro Bas Oliver (San Feliu de Guixols), Narciso Perbellini, Eligio Martín A. Morera, José Mateu Angel (San Cleme te de Ll bregat) y Ram on G mis.
Al segundo jeroglífico: Miguel Ferrer Dalmau y Antonio Torrens.

Al 1º ogro fº número: Mercedes Vila y Vilar, Filomena Vidal Santandreu, Vicente Borrás Baiges (Mataró), J. Otilia Damasia, Francisco Vivas, Ratael Amigó Riutort, Manuel Colomé, Miguel Ferrer Dalmau, P. Muntané, Marcelino Rabella, José Pallarés, Narciso Perbellini y Antonio Torrens.
A la tarjeta: Filomena Vidal Santandreu, Vicente Borrás y Baiges, José Sicart B., Francisco Viñas, P. Muntané, Miguel Ferrer Dalmau, Marcelino Rabella, Narciso Perbellini y Antonio Torrens.

Concurso número 48. — LOS MUSICALES
Premio de 50 pesetas



Las notas musicales que aparecen en el centro del grabado recórtense y combinense de modo que formen los retratos de dos tipos extravagantes.
Para que las soluciones que se envíen den derecho al premio deberán ser exactamente iguales a la que

se publicará en el número correspondiente al 11 del próximo Abril. Las 50 pesetas se distribuirán por partes iguales, caso de que sean varios los solucionantes. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 5 del propio mes.

ANUNCIOS

DOLOR DE CABEZA

se evita y cura en el acto

SIN ANTIPIRINA

tomando la célebre

JAQUECURINE GOLOBART

Una ptá. caja con instrucciones. — En farmacias y Segalá, Rbla Fl-res, 4.

¡¡ATENCIÓN!!

No comprar máquina de escribir sin antes haber visto la prodigiosa

NEW AMERICAN

PRECIO 175 ptas. al contado.
190 a plazos.

La máquina NEW AMERICAN es perfecta y se vende **garantizada**.

Pidanse prospectos.

PLATA, 4.-BARCELONA.

Almidón brillante

Marca **"EL LEON"**

Planchado con brillo al alcance de todos

Economía



Brillo

Fuerza

Pureza

ENSAYARLO OBLIGA A ADOPTARLO
con preferencia á todos los almidones

De venta, en pastillas, en todas partes

Exíjase la marca: **"EL LEON"**

HISTOGENICO "PUIG JOFRÉ"

Potentísimo acelerador de la NUTRICION • Regenerador completo del aparato respiratorio

Tratamiento y curación radical de las **Enfermedades consuntivas:**

TUBERCULOSIS ANEMIA - - NEURASTENIA - - ESCRÓFULA
LINFATISMO - DIABETES - FOSFATURIA, etc.

Venta en todas las Farmacias, Droguerías y Centro de Especialidades.

De indiscutible eficacia en las **FIEBRES INFECCIOSAS AGUDAS**

y en las llamadas **FIEBRES DE BARCELONA**

Representante para Cataluña: **W. FIGUERAS**

CORTES, 439.—BARCELONA.

ANUNCIOS RAPIDOS

En esta sección se insertarán por el precio de una peseta todos los anuncios que no excedan de quince palabras, debiendo abonarse diez céntimos más por cada palabra que pase de las quince. Las abreviaturas se contarán como palabras y toda cantidad numérica que exceda de cinco cifras por dos. El impuesto del timbre, ó sean diez céntimos por anuncio, correrá á cargo de los anunciantes.

Venéreo, sífilis y herpes, curación radical por el especialista R. Saez. Plaza Buensuceso, 2, pral.

Lorenzo Brunet, dibujo, caricatura, litografía, fotograbado y fototipia. Universidad, 94, 2.º, d.ª, Barcelona.

Pedir la sal Gosta en todos los hoteles, restaurants y colmados. Despacho: Princesa, 55.

Pedro Martí, negociante en vinos. Grandes bodegas en Mongat. Calle Real, Badalona.

Sastrería Peralta. Economía, gusto y elegancia. Puerta del Angel, Barcelona.

Dolor Fugo Verdú, cura rápidamente, fricciones. Dolor huesos, reumático, inflamatorio y nervioso. Escullers, 22, farmacia. Barcelona.

CAJA DE PRÉSTAMOS

56, 1.º - Gignás - 56, 1.º

Dinero sobre alhajas, ropas y otros efectos.

ALTA TASAACION.

HERPES El Doctor **MUTJÉ** hace 33 años que se dedica á su curación. Calle San Pablo, núm. 15, pral. Consulta de 10 á 12. Por correo, consulta gratis.

TRAJES PARA NIÑOS

PRECIOS BARATÍSIMOS

L. MONDET.—Tapinería, 6

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

AGUA COLONIA ORIVE

Por sus bajos precios y aroma sin igual venció á todas las extranjeras. Por ello el verdadero patriota le acordó un puesto honorífico en sus tocados. Idéntica á la envasada se manda franca estaciones á 4 ptas. litro, por 4 litros.

Enrique Argimon, agente de Aduanas. Pasaje de la Paz, 10, principal, Barcelona.

Rosell y Vilalta. Construcción y reparación de máquinas. Carretera Mataró, 169, Barcelona.

Juan Duño, negociante en vinos. Carretera Real, 154, Badalona.

Sindicato Musical Datsi, Puerta del Angel, Barcelona.

Chocolatería «La Virreina», Rambla de las Flores, Barcelona.

Aceite Salat, puro de Oliva. Paseo Isabel II, Barcelona.

GRAMOFONOS.—Discos fonotipia Odeon, Sardanías, cuentos catalanes y argentinos. La Nacional, calle Santa Ana, 21.

ESCENA CONYUGAL. — No tengo más remedio que acatar la disposición de Lacierva

